

LA VERDAD

Periódico Independiente.

Se publica los Lunes.

Toda correspondencia dirijase
al Director

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Trimestre 1'50 pesetas
Número suelto. 10 céntimos

Anuncios, Reclamos, Remitidos, etc. a
precios convencionales
No se devuelven los originales.

El presente número ha sido sometido a la previa censura militar

Víctima del deber

Tal ha sido el que nunca será bastante llorado maestro, sabio y humilísimo ciudadano y a la vez dispuesto siempre al cumplimiento del deber en público y privado, y en él y por él ha fallecido nuestro amigo de siempre y compañero, pues entre sus muchas cualidades tenía la de ser antiguo periodista D. Juan Alegre y Alonso.

Hacer una biografía, imposible; enumerar alguna de sus muchas bellísimas cualidades, más imposible todavía. Solo en realidad deberíamos decir que ha fallecido víctima del deber de ciudadano, del orden, del cargo y del entusiasmo por el resurgir de nuestra España. Tan modestamente como vivió ha muerto, pero grande en el fondo y pequeño en la apariencia, es en realidad una ofrenda propiciatoria en honor del nuevo régimen y de la subordinación y del compañerismo, pues en nombre del claustro de profesores de este Instituto iba a ofrecer los respetos a los Reyes y aplaudir al director actual del Gobierno y representante de la Nación.

Su muerte será la mejor enseñanza que ha podido hacer y que puede hacer ningún nacido, pues con ella ha enseñado que ante los requerimientos del cargo y ante el ara de la patria y de la fé, se debe arriesgar la vida como él la arriesgó, pues tan delicado y enfermo como estaba, era una valentía rayana en la temeridad emprender en estos días y estas noches un viaje que tenía más del noventa por ciento de probabilidades de que terminase como terminó, a mitad del camino material, siquiera moral y religiosamente se debe decir

que ha sido el heraldo que ha llevado a la otra vida la demostración de que aún queda fé en España y que aun dura la raza de los generales «No importa», cuando se trata del cumplimiento del deber y de las necesidades y conveniencias de hacer pública la fé y entusiasmo por los más altos ideales que son los que ahora engrandecen a la Nación.

Mucho nos ha dolido tan sensible muerte, pero a la verdad, tanto o más, si cabe, sentimos el no poder decir todo lo que era y todo lo que representa la vida y la muerte de quien con la modestia de la violeta, admiraba a cuantos lo trataban.

Amantísimo de su pueblo natal, decíamos que sería preciso crear un instituto en Villel para que le satisficiera, y por ende era un turolense de verdad, sin doblez y sin ambiciones, y por consecuencia tan buen patriota como demostró arriesgando y perdiendo su vida.

Su carrera terminó siendo aun en realidad un niño, y desconocedor del mundo, sirvió para demostrar sus grandísimas dotes para las lenguas, de tal manera, que llegó a dominar no ya el Latín, sino el Griego, de tal modo, que sus profesores dijeron que sus tracaos eran los mejores que habían visto y que podían haber servido para ganar en buena lid una cátedra de Universidad, y sin embargo, no se orgulleció de ello y sin aprovechar el gran bien que podía haber obtenido para su carrera, pasó a estudios más profundos, sin olvidar nunca las lenguas sabias, llegando a ser un gran filósofo como quizá ninguno en esta generación, y por ende, ya que no digamos el mejor pensador

de nuestro pueblo, si de los mejores, y tal lo demostró en sus trabajos y oposiciones y en la prensa, donde era actualmente el decano y el más profundo de esta época y de algunas anteriores.

Pero ¡ah! era cristiano y no era del mundo, y por eso ni tenía la ambición ni la falacia de los mundanos e ímpios, y sin la protección de los mundanos era preciso que su valer se multiplicase para obtener algún fruto material, aunque fueran grandísimos los morales, científicos y artísticos.

Confesamos ingenuamente que no sabemos apreciar bastante su valer literario y científico y que es imposible cerrar en cuatro líneas una labor intensa de tantos años, más apreciada en realidad en otras provincias que en la nuestra, apesar de haber trabajado tanto entre nosotros en cargos públicos y en el periodismo, y en muchas entidades en que cooperó.

Propuesto estaba por nuestro dignísimo Gobernador para formar parte de la Junta provincial de Beneficencia, y a pesar de su enfermedad ya incurable, estaba dispuesto a aceptar el cargo como aceptó cuanto era sacrificio y trabajo y realización del bien, pues era un verdadero esclavo del deber y en él ha muerto con la muerte más santa y más sublime que puede darse, recibiendo ese abrazo de Dios que se llama muerte te repentina, en el cumplimiento del deber, y por tanto con la conciencia limpia, pasando a la gloria envuelto en la bandera de la Patria.

Si no se tratase de Juan Alegre y de Teruel, sería a estas horas llamado el mártir de la Patria, de la fé y del magisterio, pero como las cosas más pequeñas son tan sublimes como las más grandes, será una víctima más del deber en la tierra y por tanto un justo más en el cielo, a quien deberemos imitar y de quien podemos esperar alientos para seguir sus enseñanzas y ejemplos.

El Periodista

Si alguno en nuestra capital tenía costumbres periodísticas, fué el amigo entrañable, el católico sincero, el desinteresado cuanto cabulleroso D. Juan Alegre. De aquí nuestra extrañeza de que no haya habido para él, el merecido, el justo y apropiado tributo que por sus méritos le correspondían, en la prensa diaria de Teruel.

¿Por qué no dedicarle yo un recuerdo al que fué colaborador del Ateneo en tiempos muy remotos, Director luego de otras publicaciones y, sobre todo, en los días buenos para el «Noticiero Turolense» alma de este diario? De seguir el Sr. Alegre, no hubiese tenido esta publicación el fatal fin que hubimos de lamentar.

En los escritos del Sr. Alegre vibra un espíritu entero, un valor de convencido y, sobre todo, una fé de cristiano práctico que hacían las delicias de sus lectores.

Su lema nada para la mentira, todo por la caballerosidad, nunca permitió adulaciones ni servilismos en la prensa por él dirigida. Cuando se trataba del bien de Teruel y su provincia, allí estaba su pluma, allí estaba el bueno de Juanico, como así le llamábamos sus íntimos, con su persona, sus ahorros, sus energías todas.

Otros más conocedores que yo, lo considerarán como literato; soy simplemente admirador de sus artículos periodísticos, pero ha de saberse que cuando en Teruel se había de formar junta para algo que, a letras o ciencias se refiriese, no podía nunca prescindirse de D. Juan Alegre; por eso formó parte del Consejo del Ateneo, fué jurado que hubo de escucharse en los primeros juegos florales que se han celebrado en nuestra capital... y en muchas más ocasiones que no cito, porque no se enfadé el Sr. Director de «La Verdad» si soy prolijo.

Vivirá en la memoria de los amantes de las letras el sabio catedrático de la Lengua Latina; de esa lengua que no puede poseerse sin ser ya por ello amante de lo bello, cultivador de lo grande y entusiasta de lo sublime. Y conste que D. Juan Alegre la poseía, íbamos a decir que la dominaba,

Que los desvelos, trabajos y penafididades que formaron al amigo durante una vida de desengaños, le sirvan ante el Todo Poderoso y le aumenten de gloria allá en la región donde nada queda sin recompensa.

E.

JUAN ALEGRE, HOMBRE DE IDEALES

No son los momentos presentes apropiados para vanos alardes retóricos, sino para lamentar en lo más íntimo del alma la pérdida del amigo querido, del maestro sabio, del preclaro humanista, del gran patriota, del cristiano práctico; pero los homenajes póstumos no deben reservarse únicamente para los que pasaron su vida arrebatando al pueblo el tesoro de su fé católica.

Su espíritu sano, optimista, verdaderamente cultivado no con una erudición indigesta y farragosa sometida al fetichismo del dato y de la ficha, sino por el humanísimo coloquio con los espíritus más selectos de las civilizaciones clásicas, atesoraba manantiales inexhaustos de ingenio, de gracia, de verdadero y hondísimo saber; con el que a él le sobraba, pasarían por varones sapientísimos muchedumbre de pedantes infatuados con una ciencia propia de canjilones de noria que de todo duda, religión, patria, autoridad, familia, de todo menos de su íntima necesidad.

Peró su espíritu, con ser tan esclarecido, era inferior a su corazón; todos los grandes ideales, patrimonio de las nobles almas, tenían en él un apasionado devoto; su espíritu, acostumbrado a saborear los clásicos griegos y latinos, páginas inmortales de exquisita y aún no superada belleza, no podía dejar de rendir el homenaje de su entendimiento y de su corazón al que es Fuente inagotable de Belleza y Suprema Armonía.

Hombre sano de espíritu, ecuaníme, ajeno quizás con exceso a las preocupaciones materiales de la vida, superior a los mismos achaques de su envoltura terrena, recordaba en muchos de sus rasgos personales al admirable Horacio, el cantor de la patria romana, de la vida del campo, el poeta de la «áurea mediocritas», de la moderación, del aspecto amable de la vida. Ni el malsano pesimismo exótico, ni el petulante imperativo Kantiano, peste del espíritu moderno, anidaron en su alma que repugnaba naturalmente el orgulloso fariseísmo, sustancia espiritual de los «santos laicos». ¡Los santos laicos! A puro de sentido filosófico demostró estar el personaje o personaje que inventó hace años la «frasecita» para ensalzar a cierto «santón o morabo» criado a los pechos de cierta Institución, forma externa de una odiosa secta, y empujado en su verti-

ginosa carrera por la mano infame de las logias. Podrá haber ciertas formas de honradez natural, pero mal puede ufanarse de verdadera santidad quien soberbio niega el obsequio razonable de la fé a Cristo Redentor y a su Iglesia Santa.

Juan Alegre fué un verdadero cristiano, un enamorado de su tierra, un maestro sapientísimo, un amantísimo padre y esposo; los que tuvimos la dicha de honrarnos con su amistad y los que amamos los mismos ideales que su espíritu tanto amó, no podemos menos de tributarle el recuerdo que él seguramente agradecerá más: nuestras oraciones, nuestras buenas obras, para que si su hermosa alma estuviera purificándose de las debilidades propias de nuestra carne pecadora, se apresure para él la hora feliz de gozar de aquella Suprema Belleza, cuyo amor y cuya veneración inculcó tantas veces desde su cátedra.

Luis Alonso Fernandez

El último viaje....

En una sentida crónica de «El Regional» de Calatayud, dice uno de sus párrafos:...

...«El cadáver de D. Juan Alegre, después de ser conducido ayer tarde al atrio de la Parroquia de San Juan el Real, y cantarse el oficio de sepultura, fué enterrado en uno de los nichos de la nueva galería que acaba de construirse en el Cementerio».

La dolorosa realidad que encierran estas líneas, el sentimiento que nos oprime y la pena con la cual vamos escribiendo estos renglones, hacen que acaso no podamos ordenar las ideas que en estos momentos se precipitan, en confuso tropel, ante la consideración de lo irreparable.

En unión de los señores Buj y Hernández por el Instituto, Gómez y Salvador por la Normal, y acompañado de su esposa D.^a Pilar, se dirigía don Juan, como caballero cristiano y monárquico, a postrarse ante la Virgen del Pilar y rendir homenaje a nuestros Reyes; cierto es que los hombres proponen y Dios dispone, así, pues, Dios dispuso que en la ciudad hermana hiciesen alto en su marcha las representaciones de ambos centros docentes, y entre el asombro y el dolor de todos, fuera de su hogar, entregara el alma a Dios el maestro, el paternal amigo don Juan Alegre.

Momentos aquellos, de una pena infinita, en los cuales, sobreponiendo-

se al dolor, nuestro querido amigo Aurelio Benito, el agente de vigilancia Sr. Aguilera y el Bedel del Instituto, Pablo, prestaron los escasos auxilios de que disponían en aquellas horas tan amargas, y en aquel paraje tan inhospitalario. Hasta que llegó el día y despertó Calatayud y brotó el sentimiento de aquella ciudad tan aragonesa, haciendo suya la pena de nuestros amigos y el duelo que hoy siente el Teruel católico y científico.

En la tierra Santa del Cementerio de Calatayud, aguardan la Resurrección de la carne. Fueristas y literatos como D. Juan Blas y Ubide, poetas como Pascual Gil Arpa, nobles como el Conde de Samitier, filósofos y hombres de ciencia de otras épocas, pues en el Siglo XVIII existía una Academia Tomista de fama mundial, y hoy tiene para nosotros aquella tierra que un día visitamos con asombro, un blasón más, pues D. Juan Alegre era un sabio turolense enamorado de los clásicos, en cuyas fuentes bebió la doctrina de sus creencias.

Si alguna vez pasais, lectores caritativos, por aquella estación, de la cual no quisiera acordarme, pensad que más allá hay una ciudad hermana, hospitalaria e ilustre, y un poco más allá un Cementerio en donde descansa un hombre bueno, un hombre sabio, un caballero cristiano al que debéis dedicar una oración y un recuerdo.

Y tú, Virgen Santa, madre nuestra, Virgen del Pilar, acuérdate de ese peregrino que se dirigía hacia ti, como en aquellas romerías de la Edad Media, acuérdate de él, que por postrarse ante ti y por saludar a su Rey, dejó su hogar y sucumbió en la jornada como un templario o como un caballero del Santo Sepulcro; que tu intervención, Virgen del Pilar, le haya dado la gloria y bienaventuranza eternas.

Su último viaje... fué a Zaragoza, para besar el Pilar de nuestra Virgen y saludar a nuestro Rey; mas al llegar a Calatayud, se durmió en el Señor para despertar en la gloria, porque la Virgen lo esperaba, no en las orillas de el Ebro, sino al fin de su último viaje...

P. Serrano Josa.

Maestro y amigo

Después del trágico suceso que arrebató de nuestro lado a D. Juan Alegre y Alonso (e. p. d.), el mejor de los amigos, el noble y desinteresado compañero, sería vituperado

un silencio que sirviera para ocultar las extraordinarias cualidades que adornaban su espíritu y no manifestar el intenso dolor que nos ha ocasionado su pérdida.

Modesto en su porte y sencillo en su trato, era de todos querido, porque era bueno para todos.

Mas, su humildad cristiana no lograba oscurecer, por su abundancia, la copiosa erudición y sólida ciencia que poseía. Era filólogo y era filósofo.

Conocía a la perfección el griego y el latín, como lo prueban sus obras, «Gramática latina» y «Textos escogidos para el análisis y versión al español», reconocidos de mérito por R. O. de 3 de Agosto de 1916, previo informe de la Real Academia de la Lengua y del Consejo de Instrucción Pública; informé que, con gran modestia, no transcribe en ellas.

Como filósofo se da a conocer en su obra, «Los deberes del hombre en la sociedad política», en el periódico y en varias conferencias que dió en el Ateneo y Círculo de Obreros de esta capital.

Es muy conocida la labor que realizó en el periódico que dirigía, y de la cual se da cuenta en otro lugar, labor católica, labor patriótica, nunca suficientemente apreciada en su justo valor.

Más tarde, cuando el incansable luchador se sentía desfallecer, se revelaba en las conversaciones íntimas como perspicaz conocedor del corazón humano y de sus miserias, y como profundo pensador, intérprete fiel del inmortal filósofo D. Jaime Balmes, cuyas obras conocía maravillosamente y de las que era un devoto admirador.

Pertenecía al cuerpo de Archiveros, en el cual ingresó por oposición el año 1889, y era Catedrático numerario de Latín desde el año 1910 que obtuvo, por oposición también, la cátedra de Mahón. Desde entonces, solo por acercarse a sus parientes y amigos, llevó una vida errante, pasando por Pontevedra, Soria, Gijón, Cartagena, Burgos, Albacete y Castellón, hasta que satisfecho su gran deseo de venir a esta capital, le sorprende la muerte en la estación de Calatayud, llevando a Zaragoza la representación del Instituto de Teruel.

Allí un alma ruin y mezquina le niega el albergue y muere, en medio de la calle, entre los brazos de su esposa y de sus compañeros y amigos....

Esta era D. Juan Alegre y Alonso, fervoroso católico, inteligente y bueno, a quien Dios habrá premiado tantos sacrificios y tantos desvelos, y pa-

ra el cual no hay planíderos mercenarios, pero sí discípulos, compañeros y amigos apenados que le ofrecen sus oraciones y dán prueba de su cariño.

José Giner y Pitarch.

Honramos hoy las columnas de nuestro periódico publicando una sentida poesía de nuestro querido amigo el médico de Terriente, don Pedro Sáez, vate inspiradísimo que, una vez más ha vertido en sus versos todo el dolor de su alma en memoria de su bondadoso hijo Pedro, muerto ha poco más de un año a consecuencia de la herida recibida en los campos de Melilla. A su dolor acompaña el nuestro.

NUNCA...

A mi desgraciado Pedro.

Los que a Melilla partieron con mi hijo bueno y amado, a su Patria han regresado y a sus hogares vinieron. Y aunque sufrieron torturas, hambre, angustia, insolaciones, miseria, sed, privaciones, sobresaltos y amarguras, a la Patria regresaron que abandonaron un día! y con gozo y alegría a sus madres abrazaron.

Más el hijo amante y fiel que tanto me quiso a mí y que triste despedí

en la estación de Teruel; el que no puedo olvidar ni un momento noche y día; aquel que era mi alegría; el que era para mí hogar lo que el sol para las flores y el aire para el pulmón; y aquel que era mi ilusión y el consuelo en mis dolores, ese, no vino contento, lleno de satisfacción, y en alegre pelotón al llegar su Regimiento.

¡Ese no regresará!
¡Ese se perdió, está suelto!
¡Ese, Dios mio, no ha vuelto!
¡Ese..., jamás volverá!

PEDRO SAEZ.

La Estrella PLAZA DEL MERCADO, 19
Hijo de Isidoro Bayo
 SUCURSAL
La Villa de París
 Plaza del Mercado, 11 y 12

Las últimas novedades
 Siempre las encontrará el público en la afamada casa de
Nicolás Gómez

Comercio de Tejidos
 Nacionales y Extranjeros
Tomás Martín
 Precios sin competencia

Ramón Herrero
 San Julián, 80—TERUEL
Fábrica de Materiales Hidráulicos
 Tuberías, Bloques de Hormigón, Fregaderas, Bañeras, etc.
 Depósito de Cal Hidráulica marca "LA PILARICA",
 la más consistente para obras
Portland y Cementos de varias Marcas
 Precios especiales para encargos de vagones completos
 Portland marca «EL LEÓN» y Cal Hidráulica

CONFITERIA - PASTELERIA
La Dulce Alianza
 Gran surtido en licores de las mejores marcas y dulces de los más finos.
 Especialidad en bombones y entremeses de Moka y varios.
 Plaza de Carlos Castel, núm. 1—TERUEL

¡GASOLINA!
 Gran existencia de las mejores marcas
 MOTONAFTA, CLAVILEÑO, etc.
 De venta: **an Juan, 15 Teruel**

Alpargatería y Cordelería
 DE
JOSE HERRERO
 Completo surtido y precios inmejorables
 Plaza de Carlos Castel. **Teruel**

Sombrerería y Gorrería de
Luis Garzarán
 10, Plaza de Carlos Castel, 10
Sombreros, Gorras y Boinas
 de todos modelos
PRECIOS ECONÓMICOS

Calzados La Elegancia
 GRANDES REBAJAS **ULTIMOS MODELOS**
 Gran surtido zapatos lona con piso de goma para señoras, caballeros y niños
Viuda de Gregorio Crespo **2, Plaza de Carlos Castel, 2**

Felix Esteban
 Contratista de Obras
TERUEL

El Regional
 Diario independiente—Calatayud
 En su imprenta se hace toda clase de trabajos a una o varias tintas, con esmero y a precios sin competencia.
 Para encargos en Teruel, dirigirse a la
Calle de Aliados, número 7